



OXFAM

México

Cuadernillo sobre
Clima, Género y Desigualdades:

**AS REALIDADES DIFEREN
DES DIFERENCIADAS SON
SSOLUCIONES COMPART
IONES COMPARTIDAS RE**

Publicado por Oxfam México, mayo 2026.

La elaboración de este informe fue posible gracias al apoyo de Fondation Chanel.

La información contenida en este documento es correcta al momento de su publicación.

No se utilizaron herramientas de inteligencia artificial de forma directa en su realización.

Sobre Oxfam México

Oxfam México forma parte de un movimiento global para erradicar la desigualdad y tiene presencia en más de 80 países. Desde hace tres décadas, trabajamos para inspirar y movilizar a personas, organizaciones y gobiernos para construir un mundo más justo e igualitario. Siempre acompañadas de donantes, activistas, especialistas y organizaciones aliadas, documentamos las enormes desigualdades de nuestro país y generamos propuestas para la justicia económica.

Autorías:

Investigación y redacción por Arabel Alí, Naobi López, Fer Quezada, y Elías Martínez.

Revisado por Gerardo Ramírez, Mariana Belló, Mariana Fernández, Ervin Félix López, Efrén Pérez de la Mora y Carlos Brown.

Diseño y formación por: Rogelio Valerio

Oxfam México

Cda. de Salvador Alvarado, No. 7, Nivel 2

Col. Escandón. Alcaldía Miguel Hidalgo C.P. 11800

Esta licencia permite a los reutilizadores distribuir, remezclar, adaptar y crear a partir del material en cualquier medio o formato, únicamente con fines no comerciales y siempre que se dé el crédito correspondiente al creador. Si remezclas, adaptas o creas a partir del material, debes licenciar el material modificado bajo los mismos términos.

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>



Cuadernillo sobre
Clima, Género y Desigualdades:

AS REALIDADES DIFEREN
DES DIFERENCIADAS SO
S SOLUCIONES COMPART
IONES COMPARTIDAS RE

Hola. Te damos la bienvenida a este cuadernillo. Aquí partimos de una idea sencilla pero poderosa: la crisis climática y las desigualdades de género están profundamente conectadas. A lo largo de estas páginas iremos recorriendo cómo se construye esa relación: quién contamina y quién toma las decisiones, quiénes enfrentan los impactos más duros y de qué manera se sostienen esas desigualdades en la vida cotidiana. Pero este no es solo un diagnóstico. También es un camino hacia las alternativas: hacia las formas de organización, las propuestas y las acciones necesarias para romper este círculo vicioso. Porque, en muchos lugares, las mujeres ya no solo resisten la crisis, sino que están abriendo otras formas de enfrentarla. Estas páginas no solo buscan informar, sino abrir preguntas, provocar y activar cambios en la forma en que entendemos y enfrentamos esta crisis.

INTRODUCCIÓN

La crisis climática afecta a todas las personas, pero no de la misma forma. Esto lo tenemos claro. Para entenderla mejor, conviene hacerse algunas preguntas: ¿Quién contamina más? ¿Quién decide cómo la enfrentamos? ¿Quién sufre más sus impactos? En cada una de las respuestas, el género hace una diferencia profunda.

La desigualdad de género y la crisis climática no son problemas separados: se entrelazan y se refuerzan en un mismo círculo vicioso.

Mientras algunos pocos contaminan, son las mujeres y las personas de la diversidad sexual y de género quienes enfrentan de manera desproporcionada las consecuencias. Cuando la crisis climática se intensifica, no actúa sobre un terreno neutral: lo hace sobre desigualdades preexistentes, profundizándolas.

Estas desigualdades tampoco se viven de manera homogénea. El género se entrecruza con la clase, la etnia, la edad, el territorio y la identidad sexual, configurando experiencias diferenciadas de vulnerabilidad.

La estudiante que invierte horas en transporte para llegar a la escuela; la campesina que depende de la lluvia para cosechar; la mujer indígena que defiende su territorio; la persona afrodescendiente que enfrenta discriminaciones históricas;

la mujer trans que busca un refugio seguro; la madre que cuida sola; la persona no binaria que enfrenta exclusión en el mercado laboral.

Todas sienten el peso de la crisis, con menos recursos, menos poder y menos voz.

México no es ajeno a esta situación. Sus condiciones geográficas, los altos niveles de desigualdad y la fragilidad de sus ecosistemas lo hacen particularmente vulnerable a la crisis climática. Esta vulnerabilidad ya se refleja en el territorio: la temperatura media ha aumentado alrededor de 1.69°C respecto a inicios del siglo XX¹, mientras que huracanes, sequías e inundaciones son cada vez más frecuentes e intensos.

Las implicaciones van más allá de lo ambiental. De mantenerse la inacción, el costo de la crisis climática podría equivaler a perder entre la mitad y hasta cinco veces el PIB actual del país a lo largo de este siglo¹. Al mismo tiempo, estos impactos amenazan con profundizar las brechas existentes, al incrementar la pobreza y los riesgos a la salud, especialmente por olas de calor y escasez de agua. Frente a este panorama, la respuesta institucional ha sido insuficiente. A pesar del liderazgo que México mostró en el pasado en materia climática, entre 2018 y 2024 la ambición se estancó y las políticas fueron calificadas como altamente insuficientes².

¹ Estrada Porrúa, Francisco, et.al. *Estado y perspectivas del cambio climático en México*. 2023.

² Climate Action Tracker. Mexico Country Assessment. Actualizado el 25 de febrero de 2026.

Si bien el nuevo gobierno ha dado señales de cambio, la brecha entre compromisos y acciones persiste, mientras el margen para responder a la crisis se reduce.

En México, la crisis climática no es solo un riesgo futuro: es un motor de la desigualdad del presente.

Este cuadernillo parte de este diagnóstico, pero no se limita a analizar el vínculo entre clima y género aislado de otras realidades. Lo sitúa donde se vuelve más cotidiano: en los cuidados, en el trabajo y en la distribución de la riqueza.

Así, la justicia climática, la justicia de género, la justicia laboral y la justicia fiscal construyen las bases de la justicia económica: una perspectiva que pone a la naturaleza, a las comunidades y a las personas en el centro de las decisiones sobre el valor del trabajo, el territorio, los recursos naturales y el dinero público para construir una política económica que transforme, redistribuya y repare el poder para hacer frente a las desigualdades estructurales.

Si la
desigualdad
alimenta
esta crisis,
la justicia
económica
puede
repararla.

¿QUIÉN CONTAMINA Y QUIÉN DECIDE?

Imagina la sala donde se decidió explorar un nuevo pozo petrolero. O la mesa donde se negoció un subsidio para los combustibles fósiles. O el consejo directivo que decidió cuánto se invertiría en energías limpias y cuánto no.

¿Quiénes
estaban
sentados
ahí?

La crisis climática no ocurrió sola. Es el resultado de décadas de decisiones políticas y económicas tomadas principalmente por hombres, en espacios donde la mayoría del mundo ha sido excluida de forma sistémica.

UNA HISTORIA DE DECISIONES PRIVILEGIADAS

Desde que comenzó la industrialización, las personas con identidades feminizadas y la diversidad sexual han estado excluidas de los espacios donde se decide qué se produce, cómo se produce y a qué costo.

Las industrias que más han contribuido al calentamiento global, como el petróleo, el gas, la minería, o los agronegocios, fueron diseñadas, dirigidas y defendidas por una élite masculina y heteronormada. Y esa lógica persiste hoy, incluso cuando el tema en la mesa es cómo reparar el daño. La misma lógica persiste en los espacios donde se negocian las respuestas a la crisis. En las Conferencias de las Partes (COP), el principal foro de negociación climática de la ONU, las mujeres siguen siendo minoría. Desde 1995, solo cuatro mujeres han presidido una COP. En la COP29, solo 8 de 78 líderes de estado presentes eran mujeres. Y apenas 6 líderes mencionaron el impacto diferenciado de la crisis en mujeres y niñas, cuatro de ellos fueron mujeres. El 50% de las jefas de estado lo pusieron sobre la mesa; menos del 3% de los hombres lo hizo. Además, solo el 5% de quienes participan en procesos climáticos de la ONU considera que estos son neutrales al género³.

Mientras las personas de comunidades indígenas, rurales, de menores ingresos y de la diversidad sexual sigan fuera de esas decisiones, las soluciones seguirán siendo diseñadas por quienes menos viven las consecuencias.

³ Aguilar, Lorena, et al. *A Call to Action for Gender Equity in Climate Leadership*. PMC, 2023.

No es solo
un problema
de sillas vacías.

Es un problema
de quién nombra
los problemas,
qué soluciones
se proponen
y qué consecuencias
se ignoran.

LA CRISIS TAMBIÉN TIENE GÉNERO

Hay una paradoja en el corazón de esta historia: quienes menos contaminan son quienes más pagan. Y esa brecha también tiene género.

En sectores clave como la alimentación y el transporte, que juntos representan cerca de la mitad de la huella de carbono de cualquier persona, las mujeres generan alrededor de 26% menos emisiones que los hombres.

El consumo de carne roja explica cerca del 70% de esa diferencia en alimentación; el uso del automóvil explica prácticamente toda la brecha en transporte⁴.

Los hombres contaminan más que las mujeres. Pero no es por naturaleza, es por normas.

Comer carne y manejar un auto están culturalmente asociados a la masculinidad. Cuestionarlos suele percibirse como una amenaza a esa identidad. No son solo hábitos, son normas sostenidas por estructuras de género.

En la Zona Metropolitana del Valle de México, los hombres usan auto privado en el 26.4% de sus viajes, las mujeres, en el 18.2%⁵.

Esa diferencia no surge de preferencias individuales: surge del ingreso, del tiempo disponible y de quien carga con las responsabilidades de cuidado que organizan la vida cotidiana.

⁴ Grainger, Samuel, y Greer Gosnell. *The Gender Gap in Carbon Footprints: Determinants and Implications*. Londres: Instituto Grantham, LSE, 2025.

⁵ Lara, Marco. *Cambio Climático y Brechas de Género en México*. Ciudad de México, 2026

¿QUIÉN PAGA LOS PLATOS ROTOS?

En la Zona Metropolitana del Valle de México, los hombres usan auto privado en el 26.4% de sus viajes, las mujeres, en el 18.2%. Esa diferencia no surge de preferencias individuales: surge del ingreso, del tiempo disponible y de quien carga con las responsabilidades de cuidado que organizan la vida cotidiana.

QUIENES CONTAMINAN MÁS SON QUIENES DECIDEN POR TODAS.

Y QUIENES MENOS CONTAMINAN SON QUIENES MÁS PAGAN LAS CONSECUENCIAS.

- **Se paga en salud:**
en cuerpos que enferman,
en territorios que se pierden,
en desastres que ponen en riesgo.
- **Se paga en bienestar:**
en trabajos que no protegen,
en descanso que no existe,
en impuestos injustos y regresivos.
- **Se paga en violencia:**
que aumenta cuando los recursos escasean,
cuando las comunidades se rompen
y cuando se obliga a sacrificarlo todo solo para sobrevivir
- **Se paga en tiempo y en peores condiciones para cuidar**

Cuando se cruza
el género con la clase,
la imagen se vuelve
más nítida y desigual.

El 1% más rico
de México, en su
mayoría hombres,
genera el 23% de
las emisiones del país.

Además,
de los 22 milmillonarios
mexicanos, apenas
tres son mujeres.

EL TIEMPO QUE NO ALCANZA: CUIDADOS Y BIENESTAR

La crisis climática no cae sobre un vacío: cae sobre desigualdades que ya existían en los cuidados, en el trabajo, en la distribución de la riqueza y en la exposición a la violencia. Y cuando cae ahí, las profundiza.

Quienes ya
cargaban con
más, pagan
más. Esos son
los platos rotos
de la crisis.

La crisis climática no llega a una organización social de los cuidados justa. Llega a una que ya está al límite y la desborda.

Cocinar, limpiar, cuidar de otras personas y coordinar todas estas actividades, son tareas que, si se remuneraran, representan el sector económico más importante del país, equivalente a casi una cuarta parte del PIB nacional⁶.

En México, 21 millones de mujeres dedican al menos una jornada completa semanal a estas labores sin recibir nada a cambio: ni reconocimiento, ni seguridad, ni remuneración.

En promedio, dedican 15 horas semanales más que los hombres a cuidados domésticos, una brecha que se amplía entre quienes tienen menores ingresos, llegando hasta 18.6 horas más⁶.

Esta carga recae de forma desproporcionada sobre mujeres, pero también afecta a personas de la diversidad sexual y de género: las personas trans y no binarias con frecuencia quedan fuera de las redes de protección familiar, lo que las coloca en una posición de mayor vulnerabilidad ante la crisis.

El acceso a infraestructura básica también define esta carga. Según la ENIGH 2024, las mujeres en viviendas sin electricidad dedican hasta 24 horas

⁶Oxfam México. Oligarquía o Democracia: Nueve Propuestas Contra la Acumulación Extrema de Poder. Ciudad de México (2026)

semanales a labores del hogar, frente a 21 horas de quienes sí tienen acceso⁷.

Nada es casualidad, el sistema que invisibilizó el cuidado es el mismo que nos pone en riesgo ante la crisis climática.

El cuidado que sostiene a las familias también sostiene al planeta. Funciona como amortiguador para toda la crisis, pero a un costo altísimo para quienes lo realizan⁸. Aun así, no aparece en los presupuestos. No genera pensión.

Cuando alguien enferma, cuando hay un desastre, cuando el agua no llega, siempre son las personas con más carga de cuidados quienes reorganizan su tiempo, su cuerpo y su vida para sostener a las demás. La crisis climática no inventó esa carga, solo la multiplicó.

⁷ Instituto Nacional de Estadística y Geografía. *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 2024*. Ciudad de México: INEGI, 2025.

⁸ Oxfam Internacional. *Tiempo para el Cuidado: El Trabajo de Cuidados y la Crisis Global de Desigualdad*. 2020.

Se espera
que las mujeres
cuiden: siempre
y gratis.

Y cuando
las crisis llegan,
que cuiden
más.

MÁS POR MENOS: TRABAJO, MEDIOS DE VIDA Y BRECHAS ECONÓMICAS

La crisis climática no llega a un mercado laboral justo. Llega a uno que ya excluye y precariza a las mujeres, y lo empeora.

En 2025 las mujeres en México ganaron 19.9% menos que los hombres⁹. Solo el 46% de las mujeres en edad laboral está trabajando, y de las que lo hacen, el 56% lo hace en la economía informal, sin seguridad social, sin red de protección ante cualquier crisis¹⁰.

Las personas trans y no binarias enfrentan tasas de desempleo y subempleo aún más altas, producto de la discriminación sistemática en el acceso al trabajo.

La precariedad laboral no es solo una injusticia económica, es también una trampa climática.

Quienes trabajan sin contrato, sin seguridad social y sin red de protección son las primeras personas en perder su empleo cuando un desastre climático interrumpe la actividad económica. Una inundación que destruye un mercado, una sequía que acaba con la cosecha de la que depende una familia, una ola de calor que hace imposible trabajar al aire libre sin agua ni sombra: estos eventos no afectan igual a quien tiene un contrato y seguro que a quien vive del día a día.

⁹ Lara, Marco. *Cambio Climático y Brechas de Género en México*. Ciudad de México, 2026

¹⁰ Instituto Nacional de Estadística y Geografía. *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) 2025*. Ciudad de México: INEGI, 2025.

Y la transición verde no está corrigiendo esto: lo está replicando. Solo el 32% de los empleos en energías renovables están ocupados por mujeres¹¹.

La transición no puede ser solo sobre cambiar fuentes de energía: debe transformar las relaciones de poder en el trabajo y garantizar que quienes hoy se sostienen desde la precariedad sean las primeras en acceder a empleos protegidos y estables.

En México, las actividades más expuestas a los impactos climático, como la agricultura, la pesca, o el comercio ambulante concentran a una gran proporción de mujeres, personas migrantes y personas de la diversidad sexual.

Para estas personas, una crisis climática no es un evento excepcional: es una amenaza permanente que se acumula sobre una situación que ya era precaria.

Se espera que las mujeres trabajen: sin contrato y sin protección.

Y cuando las crisis llegan, que trabajen más.

QUIÉN ACUMULA Y QUIÉN PROTEGE: FISCALIDAD, RECURSOS Y FINANCIAMIENTO

La crisis climática no llega a un sistema fiscal justo. Llega a uno regresivo, que exige más a quien menos tiene y no responde ante el desastre.

En 2022, en México había 2.8 millones más de mujeres que hombres en situación de pobreza, y medio millón

¹¹ Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. «Impactos del Cambio Climático Diferenciados por Género». En *Libro de Fuentes sobre Agricultura Inteligente Climáticamente*. Roma: FAO, 2025

más en pobreza extrema¹². Las personas de menores ingresos, en su mayoría mujeres, personas racializadas y personas de la diversidad sexual, destinan una mayor proporción de sus ingresos al consumo básico, lo que significa que los impuestos al consumo les afectan en mayor medida.

El sistema fiscal no es neutral. Decide quién aporta, cuánto y a cambio de qué.

En México, como en la mayor parte del mundo, ese sistema carga desproporcionadamente a quienes menos tienen. Eso ya es una injusticia, pero la crisis climática lo multiplica.

Por un lado, los combustibles fósiles que causan la crisis climática siguen siendo subsidiados por el estado. Eso significa que el dinero público financia activamente el problema, mientras sus consecuencias las absorben quienes menos han contaminado y menos recursos tienen para recuperarse. Los recursos naturales siguen el mismo patrón. Por ejemplo, en México, el 76% del agua concesionada está en manos de grandes corporaciones¹³, dejando constantemente sin acceso a las personas de menores ingresos y en mayor riesgo.

Por otro lado, cuando ocurre un desastre climático, el estado no tiene herramientas para responder. Con infraestructura pública inadecuada e insuficiente, sin mecanismos de prevención

¹² Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. *Medición de la Pobreza en México 2022*. Ciudad de México: Coneval, 2022.

¹³ Oxfam México. *Beneficios en Fuga: Toman, Transan, Agandallan... y lo Llamam Mérito*. Ciudad de México: Oxfam México, 2025

y protección, sin acceso garantizado a vivienda o agua, el costo de la recuperación cae sobre las personas, especialmente sobre quienes ya cargaban con más.

Mientras esto no cambie, la acción climática seguirá siendo financiada por quienes menos la causaron.

Se espera que las mujeres paguen: en impuestos y en resiliencia.

Y cuando la crisis llega, que paguen más.

Si quieres conocer más sobre el vínculo entre la justicia de género y la justicia climática, puedes consultar el Cuadernillo por la Justicia Fiscal Feminista de Oxfam México e Intersecta]

CUANDO TODO SE DESBORDA: DESPLAZAMIENTO, MIGRACIÓN Y VIOLENCIA

La crisis climática no llega a un territorio protegido. Llega a uno que está desapareciendo, que expulsa y que violenta.

La carga de cuidados, la precariedad laboral y la desigualdad en la distribución de la riqueza no son problemas aislados: se acumulan. Y cuando encima las sequías se alargan, el nivel del mar aumenta, los alimentos se encarecen y los huracanes se intensifican, el peso se vuelve insostenible.

La crisis climática no solo transforma territorios, transforma cuerpos y la vida cotidiana. La comunidad de El Bosque, en Tabasco, es la primera reconocida oficialmente como desplazada climática en México. Desde 2019, la erosión costera causó la destrucción de casas, escuelas y la vida comunitaria. Más de 60 familias tuvieron que irse. Fueron mujeres quienes organizaron a la comunidad para exigir reparaciones y reconocimiento.

Se estima que entre 1.7 y 8 millones de personas podrían migrar por causas ambientales en México en 2050¹⁴. Para las personas de la diversidad sexual, eso puede significar perder también los únicos espacios seguros que habían construido.

Migrar no es solo cambiar de lugar: es perder las redes que sostenían la vida entera.

¹⁴ ONU México. *Migración, el Medio Ambiente y el Cambio Climático en México*. Ciudad de México: ONU México, 2025.

A veces no es el clima el que expulsa.
Son los intereses de quienes se benefician
de la crisis.

Megaproyectos, conflictos socioambientales,
industrias extractivas y agronegocios desplazan
forzosamente a las comunidades. Para las mujeres,
eso suele significar además violencia laboral
y sexual.

También hay quienes se organizan para defender
el territorio, pero la violencia se agrava.
En 2024, 25 personas defensoras del medio ambiente
fueron asesinadas en México, la segunda cifra
más alta en una década¹⁵.

Las mujeres indígenas, afrodescendientes,
campesinas, y las personas de la diversidad sexual y
de género, son las principales afectadas.

¹⁵ Centro Mexicano de Derecho Ambiental. *11° Informe Sobre la Situación de las Personas Defensoras de los Derechos Humanos Ambientales en México*. Ciudad de México: CEMDA, 2025.

Se espera que las mujeres defiendan: sin territorio, bajo amenaza y sin protección.

Y cuando la crisis llega, que defiendan más.

La violencia basada en género no está separada de la crisis climática: la inseguridad económica, el desplazamiento y la ruptura de redes agravan los contextos de violencia.

Una crisis que destruye medios de subsistencia y redes de apoyo es también una crisis que pone en mayor riesgo la vida.

ROMPER EL CÍRCULO: LLAMADO A LA ACCIÓN

Lo que describimos aquí no es un catálogo de desgracias, es un retrato de cómo funciona México hoy.

Las mujeres y las personas de la diversidad sexual y de género cargan con más. Y muchas, aun así, ya están organizando, preservando, defendiendo y construyendo soluciones.

**LA CRISIS SE CONSTRUYÓ IGNORANDO MUCHAS VOCES.
ROMPER EL CÍRCULO REQUIERE DE TODAS ELLAS.**

LO QUE EXIGIMOS

Quienes vivimos estas crisis en el cuerpo, en el territorio y en la vida cotidiana, exigimos:

- **Que los cuidados sean reconocidos, redistribuidos y remunerados.** El trabajo que sostiene la vida no puede seguir siendo invisible en los presupuestos ni en las políticas climáticas.
- **Que el acceso a recursos sea equitativo.** Los recursos no pueden seguir concentrados en quienes más contaminan. Las comunidades que cuidan los territorios deben ser las primeras beneficiarias de la transición.
- **Que la transición sea también una transición laboral justa.** Que garantice empleo digno para quienes hoy trabajan en la precariedad, con atención especial a quienes enfrentan discriminación por género o identidad sexual.

- **Que se avance hacia una reforma fiscal progresiva con perspectiva climática.**
Para que quienes más contaminan y más acumulan paguen más, con recursos que financien infraestructura para enfrentar la crisis.
- **Que las mujeres y personas con identidades diversas tengan representación real.**
En todos los espacios de decisión climática, desde los Consejos de Cuenca hasta las negociaciones internacionales.
- **Que se proteja la vida de las personas defensoras del territorio.** Especialmente de las mujeres indígenas, afrodescendientes y de la diversidad sexual, que ponen el cuerpo frente a los intereses extractivos. Una crisis que destruye medios de subsistencia y redes de apoyo es también una crisis que pone en mayor riesgo la vida.

CÓMO ORGANIZARSE

Estas demandas no llegan solas.

Llegan porque hay personas que se organizan para exigir las, que construyen poder colectivo desde abajo, que conectan la crisis climática con la vida cotidiana. Hay formas de sumarse desde donde cada una está:

- **Conectar con organizaciones feministas, de juventudes y climáticas en tu territorio.**
La acción local es la base de la transformación global.

- **Visibilizar los vínculos entre crisis climática y desigualdad en tus espacios.** En el trabajo, la familia, la comunidad, las redes. Politizar lo cotidiano es parte de la lucha.
- **Exigir presupuestos justos.** Con perspectiva de género y diversidad sexual en los programas de adaptación, mitigación y pérdidas y daños en tu municipio y estado.
- **Apoyar y amplificar las voces.** De todas las mujeres y personas con identidades diversas que lideran la defensa de territorios.
- **Informarse y actuar sobre las políticas climáticas.** Quién se hace cargo, quién se beneficia y cómo se puede mejorar.

Oxfam México trabaja junto a organizaciones sociales, feministas y climáticas para que estas demandas se conviertan en realidad.

CONCLUSIÓN

Este cuadernillo recorrió tres dimensiones de una misma crisis.

En los cuidados, la crisis climática multiplica una carga que ya era insostenible: más desastres, más enfermedades, más personas que atender, y siempre las mismas personas haciéndolo sin reconocimiento ni remuneración.

En el trabajo, agrava una precariedad que ya excluía a quienes más la sufren: cuando llega una inundación o una sequía, quienes trabajan sin contrato y sin red de protección son las primeras en perderlo todo y las últimas en recuperarse.

Y en lo fiscal, revela la contradicción más obscena: el Estado subsidia los combustibles que causan la crisis mientras quienes padecen sus consecuencias pagan más en proporción, tienen menos acceso a recursos y quedan fuera del financiamiento climático.

Esta es la historia de un sistema que distribuye las cargas hacia abajo y los beneficios hacia arriba. Una historia que la crisis climática no inventó, pero sí ha agravado.

México ya tiene instrumentos que buscan comenzar a cambiar esta realidad. Los compromisos climáticos de la NDC 3.0, que por primera vez incorporan los cuidados, la transición justa y el llamado a una política fiscal verde, apuntan en la dirección correcta.

El recién publicado Plan Estratégico de Género, Derechos Humanos y Cambio Climático ofrece una hoja de ruta para integrar la igualdad sustantiva en la política climática.

**Pero los instrumentos no bastan
si no hay presupuesto real, representación efectiva
o intenciones de tocar los intereses de quienes
más han contaminado y más han acumulado.**

Redistribuir los cuidados, garantizar derechos laborales y protección social y avanzar hacia una reforma fiscal progresiva con perspectiva climática: ninguna de estas transformaciones llegará sola. Llegarán porque hay personas que las exigen, que se organizan, que conectan la crisis climática con su vida cotidiana y que no aceptan cargar solas con una crisis que no causaron.

El cambio empieza
por nombrar,
sin rodeos, lo que
está pasando.

Y continúa cuando
las mismas personas
que sostienen
el mundo,
tienen el poder para
transformarlo.



OXFAM

México

Cda. de Salvador Alvarado, No.7, Nivel 2
Col. Escandón. Alcaldía Miguel Hidalgo
C.P. 11800



www.oxfam.mx



[@oxfamMexico](https://twitter.com/oxfamMexico)



[@oxfamMexico](https://www.instagram.com/oxfamMexico)



[Oxfam México](https://www.facebook.com/OxfamMexico)